

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



[1] CCC 364

[2] Documentos del Concilio Vaticano Segundo; La Iglesia en el Mundo Actual; *Gaudium et Spes*, 43

[3] Respuestas Católicas; *La Guía Esencial de Supervivencia Católica*; página 361

[4] Respuestas Católicas; *La Guía Esencial de Supervivencia Católica*; página 364

[5] Fr. Reginald Garrigou-Lagrange; *Las Tres Formas de la Vida Espiritual*

[6] Fr. Reginald Garrigou-Lagrange; *Las Tres Formas de la Vida Espiritual*

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 6:24-34 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 6:24-34 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o bien obedecerá al primero y no le hará caso al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero. Por eso les digo que no se preocupen por su vida, pensando qué comerán o con qué se vestirán. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, que ni siembran, ni cosechan, ni guardan en graneros y, sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes más que ellas? ¿Quién de ustedes, a fuerza de preocuparse, puede prolongar su vida siquiera un momento? ¿Y por qué se preocupan del vestido? Miren cómo crecen los lirios del campo, que no trabajan ni hilan. Pues bien, yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vestía como uno de ellos. Y si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy florece y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe? No se inquieten, pues, pensando: ¿Qué comeremos o qué beberemos o con qué nos vestiremos? Los que no conocen a Dios se desviven por todas estas cosas; pero el Padre celestial ya sabe que ustedes tienen necesidad de ellas. Por consiguiente, busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se les darán por añadidura. No se preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá ya sus propias preocupaciones. A cada día le bastan sus propios problemas".

Lectura Espiritual

Documentos del Concilio Vaticano Segundo; La Iglesia en el Mundo Actual; Gaudium et Spes, 43. El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. Ya en el Antiguo Testamento los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo. Y en el Nuevo Testamento sobre todo, Jesucristo personalmente conminaba graves penas contra él. No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales

entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrese los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios.

Material vs. Espiritual - Lección y Discusión

“¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”

La vida es más que el alimento que necesitamos para comer y el cuerpo más que la ropa que le ponemos. "El cuerpo humano participa de la dignidad de la "imagen de Dios": es un cuerpo humano precisamente porque está animado por un alma espiritual, y es toda la persona humana que está destinada a ser, en el cuerpo de Cristo, un templo del Espíritu." [1] tenemos un cuerpo humano, porque tenemos un alma espiritual, no se puede tener uno sin el otro. Hay un propósito significativo para nuestra vida humana, porque la salvación es para la persona humana entera.

¿Qué es el materialismo y por qué está en contra de las enseñanzas de Cristo y de su Iglesia? El materialismo es la creencia de que la materia es la única realidad en el mundo. Explica cada acontecimiento en el universo como resultante de las condiciones y de la actividad de la materia, que por lo tanto niega la existencia de Dios y del alma. El materialismo está en contra de las enseñanzas de Cristo y de su Iglesia porque quita a Dios de su creación y nos roba nuestra identidad humana como cuerpos humanos animados por las almas espirituales. Cuando nos centramos en el aspecto material de la vida, nos enfrentamos a la tentación de "sumergirnos en los asuntos terrenales de una manera tal como para implicar que estos están totalmente divorciados de la vida religiosa." [2]

¿Cómo ha visto la gente a la materia a largo de la historia? A lo largo de la historia de la Iglesia, ha habido herejías que han virado hacia el extremo opuesto del materialismo. Está la herejía del gnosticismo (siglos I y II) que rechaza el cuerpo humano y afirma que toda la materia es el mal. "Los gnósticos negaban la encarnación, asegurando que Cristo sólo parecía ser hombre, pero su humanidad era una ilusión." [3] Los gnósticos pensaban que si la materia es mala, Dios no puede asumir la carne - Dios no podía ser a la vez plenamente divino (espiritual) y totalmente humano (material). Otra herejía que había nacido de la filosofía anti-material y la teología era la iconoclasia (séptimo y octavo siglos). Los iconoclastas creían que si la materia era mala, "era pecaminoso hacer imágenes y estatuas de Cristo y de los santos." [4] Siempre debe haber un sano equilibrio entre lo material y lo espiritual. Los bienes materiales no deben ser adorados (idolatría), ser vistos como la única realidad (materialismo) o evitarse e incluso odiarse

(gnosticismo). Por ejemplo, consideremos cómo la gente podría ver una cerveza. Para un alcohólico, la cerveza es más que materia, incluso puede llegar a ser un dios. Para un puritano (una forma posterior del gnosticismo), la cerveza es un mal que hay que evitar. Tanto el alcohólico como el puritano tienen una visión sesgada de la cerveza. Para los católicos, la cerveza es simplemente una cerveza.

¿Cuál es la mayor diferencia entre los bienes materiales y bienes espirituales? La realidad de los bienes materiales es que son temporales y por lo tanto tienen un límite. La realidad de los bienes espirituales es que son eternos y por lo tanto no tienen límite. El compartir los bienes materiales es siempre un problema porque la materia es limitada. Hay conflicto y codicia en todas las clases de sociedades desde el socialismo (que comparte la riqueza) hasta el capitalismo (creación de riqueza). El compartir los bienes espirituales es ilimitado. "La apremiante necesidad de dedicarnos a la consideración de la única cosa necesaria es especialmente manifiesto en estos días de caos general y disturbios, cuando tantos hombres y naciones, descuidando su verdadero destino, se entregan por entero a la adquisición de bienes terrenales, sin darse cuenta de cuán inferiores son a comparación de las riquezas eternas del espíritu. Y sin embargo, el dicho de San Agustín es tan claramente cierto, que "los bienes materiales, a diferencia de los del espíritu, no puede pertenecer en su totalidad y de manera simultánea a más de una persona." La misma casa, la misma tierra, no puede pertenecer por completo a varias personas a la vez, ni el mismo territorio a varias naciones. Y aquí radica la razón de que el conflicto de intereses infeliz que surge de la búsqueda febril de estas posesiones terrenales." [5] El compartir de los bienes materiales siempre significará que el que comparte no obtiene tanto como podría si no compartiera. Siempre implica sacrificio. Si tenemos un sándwich o un pastel, en el momento en que compartimos la mitad o incluso una cuarta parte del sándwich, inmediatamente tenemos menos de lo que teníamos en el comienzo. El sándwich entero no puede pertenecernos a nosotros y a aquellos con los que compartimos al mismo tiempo. Los bienes materiales se van rápidamente, de hecho, si tienes demasiado de algo, incluso podrías empezar a odiarlo. "Por otro lado, como San Agustín nos recuerda a menudo, el mismo tesoro espiritual puede pertenecer en su totalidad a todos los hombres, y al mismo tiempo para cada uno, sin ningún tipo de perturbación de paz entre ellos. En efecto, mientras más haya para disfrutar de ellos en común, más completamente los poseemos. La misma verdad, la misma virtud, el mismo Dios, puede pertenecernos a todos de igual manera, y sin embargo ninguno de nosotros avergüenza a sus compañeros poseedores. Tales son las inagotables riquezas del espíritu que pueden ser propiedad de todos y sin embargo, satisfacen los deseos de cada uno. En efecto, sólo entonces poseemos una verdad completamente cuando la enseñamos a los demás, cuando hacemos a otros compartir nuestra contemplación; sólo entonces amamos verdaderamente a una virtud cuando deseamos que otros la amen también; sólo entonces amamos totalmente a Dios cuando deseamos hacerlo amado por todos. Da dinero o gástalo, y ya no es tuyo. Pero da a Dios a los demás, y lo posees más plenamente para ti mismo." [6]